

Las Doce Conexiones de la Originación Interdependiente

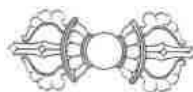
Por Geshe Rabten Rinpoche

Traducido al español por la Rev. Yin Zhi Shakya, de la Orden Hsu Yun del Budismo Chan/Zen



Geshe Rabten Rinpoche uno de los más renombrados maestros de meditación del Monasterio Sera, fue designado el asistente espiritual de su Santidad el Dalai Lama a mediados de 1960. Por petición de Su Santidad, comenzó a enseñar en 1969 el Dharamsala a los Occidentales, y fue a vivir y enseñar en Suiza en 1975. En 1986 murió en el Centro Suizo de Estudios Tibetanos Avanzados de Le Mont-Pelerin, Suiza, que más tarde se denominó Rabten Choeling en su memoria. Esta enseñanza fue presentada en Tushita el 11 de abril de 1980.

Editado de una traducción oral por Gonsar Rimpoché. De Las Enseñanzas en Tushita, editado por Nicholas Ribush con Glenn H. Mullin, Mahayana Publications, New Delhi, 1981. Una nueva edición de este libro está en preparación. Tushita Mahayana Meditation Center es el centro FPMT en New Delhi, India.



El practicar el Dharma no es simplemente llevar el nombre de ser budista. Ni es hacer ciertas alteraciones superficiales en nuestro estilo de vida. La practica del Dharma significa la integración total de nuestras mentes y el Dharma.

Para que esto llegue a ser posible primero debemos prepararnos nosotros mismos a través del cultivo de la estabilidad espiritual – un sentido de pura renunciación – en nuestra corriente de ser. El término Tibetano para esto, *nges-jung*, implica que primero debemos comprender que estamos atrapados en el proceso de renacimiento de la existencia cíclica, o sámsara, un estado de ser, caracterizado por los muchos y muy grandes sufrimientos. Por lo tanto, al principio de nuestra práctica debemos entender la naturaleza verdadera y propia del sámsara y la forma en que existimos en él. Debemos llegar a estar alertas de la naturaleza de insatisfacción del sámsara, la condición en la que nosotros mismos nos encontramos. Esto es muy importante. Una vez que hayamos reconocido la verdadera naturaleza del sámsara y lleguemos a desilusionarnos - de él, - desde lo profundo de nuestros corazones debemos generar una aspiración espontánea para lograr la liberación - de él. Tal aspiración espontánea y pura de buscar la liberación es el significado de la renunciación.

Generalmente hay dos formas de desarrollar la mente. La primera de ellas involucra la meditación en los dos aspectos del sámsara: la naturaleza del sufrimiento de él, y sus las causas (el sufrimiento samsárico). El Segundo método de desarrollar la renunciación es basado en la meditación de las doce conexiones de la originación interdependiente (en Sánscrito: *Pratityasamutpada*). Me gustaría hablar brevemente sobre la segunda técnica.

Hay dos formas principales de explicar los doce conexiones: una presentación de las escrituras, que explica las doce como un modo general de evolución samsárica, y una presentación experimental que nos habla de los doce conexiones en términos de cómo son experimentados por un individuo sobre el continuum de las vidas. El orden de los conexiones difiere un poco entre esos dos sistemas. Me gustaría enfocar los doce conexiones en el contexto de cómo son experimentadas.

La primera de los doce es la ignorancia, la raíz de todos los sufrimientos samsáricos. En sánscrito esto es *avidya*, que significa "no ver". Implica una oscuridad de la mente. Para explicar precisamente que es la ignorancia y cómo funciona requeriría una gran cantidad de tiempo y energía. Por lo tanto, concentrémoslos en los principios centrales.

Las personas que asisten a un discurso o a una enseñanza específica, se reúnen con la intención de "Hoy iré y escucharé las enseñanzas". Todos tenemos ciertos conceptos acerca de nosotros "mismos" y acerca de este "yo". Este concepto del "yo" es el ego. Es algo presente en nosotros todo el tiempo, llegando a ser más obvio en ciertas ocasiones. Por ejemplo, cuando se encuentran unas circunstancias positivas, o por lo contrario, se enfrentan a una gran dificultad, sus concepciones de el "yo" llega a ser más intensa y visible que regularmente. Cada uno de nosotros está sujeto a nuestro propio concepto del "yo" en esta forma. Podemos ver esto razonablemente fácil sin un razonamiento teórico extenso. Puede llegar a ser claro en nuestras experiencias diarias.

Cuando las circunstancias causan que este concepto-ego surja con una gran fuerza, somos agarrados por él como si el "yo" existiera en nosotros como algo muy sólido, muy vívido, y totalmente incontrolable. Tal es la forma del falso yo cuando nos agarra. Sin embargo, ya sea si el 'yo' existe o no como se le aparece a la persona ordinaria, es un sujeto importante de contemplación. Si buscamos en nosotros mismos, desde la punta de la cabeza hasta las plantas de nuestros pies, llegamos a la conclusión que normalmente ni el cuerpo físico mismo ni cualesquiera de sus partes individuales pueden servir como el "yo" que surge tan fuertemente en las experiencias traumáticas. No hay nada en el cuerpo que represente nuestro sentido del "yo". Los órganos corporales y así sucesivamente son sólo partes del cuerpo. Todas esas partes son como la "propiedad" del cuerpo. Si analizamos nuestras mentes en la misma forma, encontramos que ella es una corriente de diferentes pensamientos y factores mentales. Esto nos trae a la conclusión que no hay nada en la mente que actualmente represente el "yo" que hemos concebido. Además, no existe ninguna entidad separada fuera del cuerpo y mente que represente el "yo" o yo mismo. Debemos meditar así y ver como es el resultado.

Cuando analizamos, no encontramos nada que respalde ese "yo". Esto no significa que no exista del todo. La completa no-existencia no puede ser la situación, porque en este momento estamos analizando cómo existimos. Aunque no encontramos una entidad para representar el yo cuando buscamos en el cuerpo y la mente por él, encontramos que nuestra situación es muy sutil. Nosotros no existimos tan simplemente como la mente ignorante supone. Para entender la verdadera naturaleza del yo requiere un entrenamiento metódico y sistemático y una práctica de meditación sostenida o continua.

Este factor de la mente que sostiene un punto de vista erróneo del yo, una fabricación del yo, es lo que significa en Budismo la ignorancia. La ignorancia es la primera de las doce conexiones de la originación interdependiente. Sobre la base o fundamento de este concepto falso del yo descansa todas las otras mentiras o ilusiones, tales como el apego hacia nosotros mismos, nuestros amigos y posesiones, y la aversión por las cosas y personas ajenas a nosotros. El desarrollo de estos apegos y aversiones, a su tiempo, nos causa que acumulemos un gran número de karmas insanos. Los pensamientos insanos guían a las acciones insanas del cuerpo y el lenguaje.

Las acciones distorsionadas del cuerpo, el lenguaje y la mente que son producidas por la ignorancia, el apego y el odio manchan la mente con lo que se llama formaciones volitivas. Esta es la segunda de las doce conexiones. En el momento después que producimos un karma distorsionado, la acción misma ha pasado, se ha ido, pero una marca o impresión o huella ha sido dejada en la corriente de la consciencia. Esa impresión permanecerá con la consciencia hasta que se manifieste en el futuro como una experiencia favorable o desfavorable, dependiendo de la naturaleza de la acción original.

La base sobre la que se deja las impresiones del karma es la continuidad de la corriente de la mente. Por lo tanto la mente que sirve como base o fundamento de las impresiones del karma es la tercera conexión, la conexión o enlace de la consciencia. La corriente de la consciencia transporta las impresiones, y luego las ayuda a que maduren y se manifiesten. Este proceso puede ser similar a la diseminación de una semilla en la tierra, que sirve como una causa del crecimiento de una cosecha. Las causas contribuyentes tales

como el agua, los fertilizantes y así sucesivamente deben estar presentes para que las semillas se desarrollen y alcancen la madurez.

El apego que evoluciona de la ignorancia ayuda a cultivar las semillas kármicas que han sido diseminadas en nuestra corriente de consciencia. Este apego es la cuarta conexión. También existe en nuestra corriente-mental un tipo de apego que tiene una función especial para hacer que las semillas kármicas se ejecuten. Esta es la quinta conexión de la cadena de doce-conexiones. Este apego particular, que es llamado anhelo, se manifiesta al final de nuestra vida y nos da una anticipación de nuestra futura existencia. Aunque ambos tipos de apego tienen la naturaleza del deseo, cada uno tiene su propia función. Uno ayuda al desarrollo y evolución de las semillas kármicas, mientras que el otro las trae a su final y nos conecta con nuestra existencia futura.

La sexta conexión es 'llegar a ser'. Cuando nosotros llegamos al final de nuestra vida presente, un cierto karma mental surge e inmediatamente nos dirige hacia nuestra existencia futura. A esta especial acción mental que aparece en la etapa final de nuestra vida se le llama 'llegar a ser'.

Estas seis conexiones son generalmente asociadas con esta vida, aunque no es el caso que necesariamente deban manifestarse en esta vida. En situaciones particulares algunas de ellas pueden desarrollarse en otras vidas, pero en la mayoría de los casos ellas pertenecen a esta vida.

A medida que nos acercamos a la muerte nuestro cuerpo y mente comienzan a debilitarse. La fortaleza corporal y los niveles de pensamiento vulgares y obviamente erróneos se disuelven hasta que finalmente entramos en el nivel sutil de consciencia, que las escrituras llaman el estado de luz clara. Esa es la etapa final de nuestra vida. Esa es la consciencia actual de la muerte – el nivel más sutil de consciencia. Después de permanecer en ese estado por cierto tiempo, ocurre un movimiento de consciencia casi insignificante e imperceptible y entramos en la etapa intermedia. Nos desconectamos del cuerpo y entramos en el *bar-do*, el dominio entre la muerte y el renacimiento. Esta etapa del ser tiene su propio cuerpo y mente. Sin embargo, el cuerpo no está hecho de los mismos elementos vulgares de los nuestros, así que los seres del *bar-*

do no tienen nuestras formas vulgares. El cuerpo *bar-do* está compuesto de una energía sutil llamada "viento", que existe en una dimensión diferente a la nuestra. Sin embargo, no debemos pensar que este es un estado muy maravilloso o bello, porque está caracterizado por un gran sufrimiento y dificultad. Uno pasa por una pérdida total del libre albedrío y es dirigido para aquí y para allá por las fuerzas del karma, hasta que finalmente uno encuentra un lugar apropiado para renacer. Los seres en este estado subsisten oliendo en lugar de hacerlo por la comida común y es esta búsqueda la que eventualmente los guía a buscar el renacimiento. Después de cierto periodo en el estado bardo ellos renacen de acuerdo a su situación kármica.

Hay muchos diferentes dominios dentro de los cuales uno puede renacer y cada uno de esos tiene sus propias causas y condiciones. Por ejemplo, para renacer como un ser humano, los padres futuros deben estar juntos en una unión sexual, sus células blancas y rojas (los espermatozoides y óvulos) deben combinar y entrar en la matriz de la madre, y demás. Entonces cuando el ser-bardo, dirigido por la fuerza de su propio karma individual, alcanza sus padres kármicamente determinados, surgen ciertas circunstancias que causan el final de la vida bardo. Después de la muerte de su cuerpo-bardo, la consciencia entra en la mezcla de las dos células de los padres.

En el momento que el viento se va del cuerpo-bardo y entra a las células unidas de los padres, la conexión del renacimiento es instituida. Esta es la séptima conexión. La simple unión de los padres, sin embargo, no es causa suficiente para sostener esta conexión. También, la matriz de la madre debe estar libre de obstáculos que puedan causar interferencia al nacimiento del niño; las causas materiales del cuerpo físico del niño, esto es, la células de los padres, deberán también estar libres de defectos; y los tres seres involucrados deben tener una conexión kármica de uno con el otro para poder establecer esta clase de relación de padre-madre-hijo. Cuando todas estas circunstancias están completas, el renacimiento toma lugar.

En el momento que la consciencia entra en las semillas de los padres la séptima conexión genuina es establecida. De ahí hasta que los órganos sensoriales del niño están desarrollados es la octava conexión, que es llamada 'nombre y forma'. ¿Por

qué se llama 'nombre y forma'? Las sustancias particulares – los elementos que constituyen las células de los padres – son la forma, y la consciencia que habita en esa base o fundamento material se llama nombre.

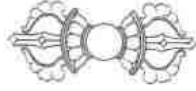
Después que todos los órganos sensoriales del niño se han desarrollado en un estado maduro que pueda funcionar, uno entra en la conexión novena, la conexión de los seis sentidos. Esto es similar a la construcción de un edificio en el cual el trabajo final, tal como las ventanas y las puertas, ha sido completado.

La décima conexión es el contacto. Después que los sentidos exteriores han evolucionado, ellos funcionan a través de los sentidos internos para establecer contacto con los objetos de los sentidos externos, tales como las formas visibles, los sonidos y así sucesivamente. Este contacto da surgimiento a la conexión décima-primera, la sensación. Sensaciones placenteras surgen del contacto con objetos placenteros, sensaciones desagradables de los objetos desagradables, y así sucesivamente. Esto produce el proceso de envejecimiento, la conexión duodécima de la cadena de la originación interdependiente, la cual se llama 'vejez y muerte'.

Todos nosotros estamos encerrados en este proceso de circumambular repetidamente en la rueda del nacimiento, vejez, muerte, bar-do y renacimiento. El proceso no es una situación especial que aplica solamente a unos cuantos tipos de seres, y que algunas veces le sucede a alguien. Es un proceso que abarca a cada uno de nosotros. **En cada momento estamos y vamos a través de ese proceso.** Este es un punto muy importante que debemos contemplar. Si estamos alertas de este proceso de evolución constante, llegaremos a la comprensión correcta de los problemas del sámsara.

A través de meditar en esta forma generamos gradualmente una aspiración sincera de lograr la liberación. Esa aspiración es una renunciación pura. Sin embargo, no es suficiente el sólo tener esta aspiración; uno debe trabajar adicionalmente y practicar los métodos que la brindan (la liberación). Por una parte necesitamos la ayuda y la guía de los objetos de refugio, pero desde nuestro lado o por nuestra parte debemos aprender y poner en práctica los métodos auténticos que han sido enseñados. Por la combinación de esos dos, la asistencia del

refugio y nuestro propio-esfuerzo, puede ser lograda definitivamente la liberación del sufrimiento samsárico.



<http://www.lamayeshe.com/otherteachers/rabten/12links.shtml>

Final de la Traducción

Miami, Florida, USA, sábado, 19 de marzo de 2005 - 11:37 p.m.